

Ambrotipos

Juan Carlos Valdez

Patentado por James Ambrose Cutting en 1854, el ambrotipo es un proceso realizado con colodión húmedo el cual produce una imagen positiva directa sobre una placa de vidrio. Conocido también como positivo al colodión, o daguerrotipo de los pobres, el ambrotipo fue empleado principalmente para la elaboración de retrato.

El ambrotipo es un negativo de colodión en vidrio, blanqueado con ácido cítrico y al presentar una imagen con tonos invertidos, se le tenía que colocar un respaldo de color oscuro para dar la apariencia de positivo.

Al igual que los daguerrotipos, estas piezas se presentaban en lujosas cajitas o estuches de madera o baquelita, por lo que en ocasiones es posible confundir ambos procesos. Para evitar lo anterior hay que considerar los siguientes puntos:

- Un ambrotipo, a diferencia de un daguerrotipo, no depende de las condiciones lumínicas y ángulos de vista especiales para que se observe la imagen positiva.
- Con luz reflejada, se observa una veladura característica. Esa apariencia blanquecina se debe a que las partículas de plata de la imagen son regulares y se configuran para esparcir algo de luz que regresa al ojo.
- La imagen sólo se manifiesta cuando la pieza presenta en su soporte un recubrimiento oscuro, sin reflejos.

Son escasos los estudios que tratan el origen de la fotografía en México, por lo que no existe un dato

exacto de la introducción del ambrotipo a nuestro país.¹ Casanova y Debroise anotan que a mediados de los años cincuenta “el ambrotipo tuvo un éxito inaudito en

América... puesto que las placas de vidrio, de igual formato que las láminas del daguerrotipo, podían insertarse en los mismos estuches de los marcos”.²

Se infiere que un buen número de daguerrotipistas de la época, decidieron acceder a esta técnica fotográfica por cuestión de costos y por la posibilidad de contar con un mayor público ansioso por poseer su imagen plasmada en una fotografía. De hecho, entre 1855 y 1859 se “desencadena una guerra de precios” entre los fotó-

grafos de la Ciudad de México, en una abierta competencia comercial.³

Técnicamente, el proceso de elaboración de los ambrotipos consiste en una placa de vidrio recubierta con una solución de colodión preparada con iodo y bromo. Antes de que el colodión seque, se sensibiliza en un baño con sales de plata. Se expone en la cámara, mientras se encuentra húmeda la placa, e inmediatamente después de la exposición se revela en una solución de sulfato ferroso. Posteriormente, la placa se fija con tiosulfato de sodio y se somete a un baño de lavado con agua, obteniéndose una imagen de tonos invertidos.

Como se mencionó anteriormente, el ambrotipo es un negativo deliberadamente subexpuesto, por lo que a la pieza se le debe colocar —en contacto al reverso del



Anónimo, ca. 1850. Sinafo-INAH, núm de inv. 10-214941

vidrio— pana, terciopelo, papel negro, o bien laca, betún de judea o barniz negro, produciendo con esto un efecto visual de imagen positiva.

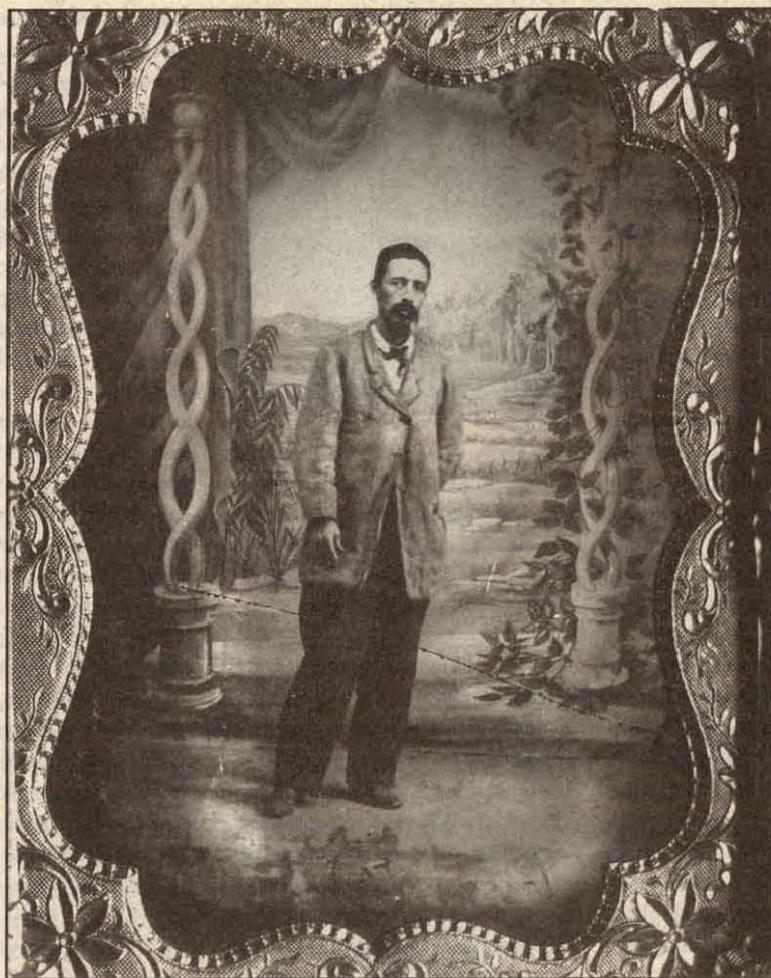
Los ambrotipos fueron elaborados en una gran variedad de presentaciones —dependiendo del método del fabricante—, sobre todo en una amplia gama de respaldos que van del negro, al café oscuro, púrpura azul, rojos, en papel, barniz, vidrio o tela, y con imágenes coloreadas o sin colorear.⁴ Existen ejemplares que dan la apariencia de tridimensionalidad, resultante del uso de dos cristales con imagen. Estos se unían con goma arábica lo que provoca, en ocasiones, por cambios bruscos de humedad y temperatura, el amarillamiento de la imagen o el desprendimiento de las capas de colodión.

¹ Como ejemplo están los trabajos publicados por Manuel de Jesús Hernández, *Los inicios de la fotografía en México*, de 1989; el de Casanova y Debroise en 1989 y las investigaciones realizadas por José Antonio Rodríguez, por mencionar algunos.

² Rosa Casanova y Olivier Debroise, *Sobre la superficie bruñida de un espejo*, México, F.C.E., (colección Río de Luz), 1989, p. 38.

³ Rosa Casanova y Olivier Debroise, "...los retratos de daguerrotipos caen asombrosamente de 7 pesos a 3.50 por un cuarto de placa; la placa entera de 12 pesos sólo cuesta 6.50. Los ambrotipos y los melanotipos valen 6,4 o aun 2 reales..." *op.cit.* p. 39.

⁴ Juan Carlos Valdez Marín, *Manual de conservación fotográfica*, México, INAH, (colección Alquimia), 1997, pp. 28-29.



Anónimo, ca. 1855. Sinafo-INAH, núm de inv. 10-214949